

# La Taquígrafía

REVISTA MENSUAL

Diploma de Honor en la Exposición Esteno-mecanográfica  
de Madrid, en 1912

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

España. . .	Ptas. 2·50 al año
Extranjero . . »	3·50 id.
Número suelto . . »	0·25

AÑO XV (2.<sup>a</sup> Epoca)

Abril 1918 - Núm. 100

Ayuntamiento de Madrid







# La Taquigrafía

REVISTA MENSUAL

DEDICADA AL FOMENTO DE DICHO ARTE Y A LA PROPAGANDA DE LA ESCUELA CATALANA

Toda la correspondencia  
debe dirigirse al Director

Abreviar los trabajos es prolongar la vida

Redacción y Administración  
Puertaferri. 16  
BARCELONA

## Sistemas fonéticos exactos

Con este mismo título fué presentada al X Congreso Internacional de Estenografía por el distinguido taquígrafo mejicano D. Mauro Durán, una Memoria defendiendo la unidad de sistema para todos los países de habla castellana, dando preferencia a aquél que mejor reproduzca el sonido en la forma más apropiada posible, siempre que para lograrlo se establezcan reglas generales, sin excepción.

Prescindiendo por el momento de todo lo relativo a la posibilidad de llegar a una completa unificación de sistemas y procedimientos abreviatorios entre los profesionales españoles y sus colegas americanos, séanos permitida la exposición de algunas ideas acerca del valor que debe atribuirse a estas tres palabras: *Sistemas fonéticos exactos*.

Todo tiene, según sea el modo de apreciar las cuestiones, un valor absoluto y otro relativo. Aceptando aquellas tres palabras en el primero de dichos valores, no cabe duda de que, en principio, no habrá nadie a quien no seduzcan por estimarlas el *desideratum* perseguido desde el día en

que admitidos los principios fonéticos por los autores ingleses precursores de los modernos métodos todos los demás han ido evolucionando en este sentido; pero inmediatamente viene la idea de relatividad a modificar aquel principio absoluto, por poco que se quiera ahondar en el estudio de los elementos de que ha de valerse quien tienda a crear un verdadero sistema taquigráfico.

En la época en que el señor Durán presentó al Congreso a que nos hemos referido su precitada Memoria, había entregado al cuerpo docente de la Escuela Superior de Comercio de México, a fin de que emitiera informe, el resultado de sus estudios para crear un sistema que respondiera al enunciado del tema, afirmando que los resultados obtenidos le autorizaban para asegurar que el problema estaba resuelto y que las experiencias hechas habían superado a sus esperanzas. Desde entonces acá nada más hemos sabido de los ensayos realizados por el ilustrado profesional que nos ocupa.

Parece ser, y no abrigamos la menor duda de ello, porque es la única manera de encontrar solución al problema—que aquel



sistema fonético exacto tendía a la representación gráfica de las palabras valiéndose de signos silábicos, asignando a cada sílaba o sonido articulado un movimiento determinado de mano representativo de aquella sílaba. El procedimiento, teóricamente es bueno; lo sería también si en realidad no correspondiera a cada sílaba más que un movimiento de mano, pero nos tememos que no sea así y que lo que se quiere indicar con ello es que a tantas sílabas corresponderán otros tantos signos, algunos de los cuales (por la dificultad, mejor dicho, imposibilidad de encontrar un número de signos simples equivalente al de sílabas a representar) requerirán dos o tres movimientos

Por eso hemos lanzado anteriormente la idea de relatividad. El sistema Martí tiene un alfabeto esencialmente fonético; cada uno de sus signos representa un sonido bien preciso y determinado: van además agrupados en un signo todos los sonidos homófonos, con lo cual queda reducido a su más simple expresión Y., sin embargo, nadie podrá afirmar que con sólo el alfabeto pueda seguirse el curso de la palabra hablada

Se objetará que ese alfabeto es taquigráficamente deficiente por no comprender las articulaciones dobles. Aumentemos, pues, el número de signos hasta completar esos sonidos y echemos mano de los llamados de *preposición*, pero dándoles en este caso la amplitud de empleo necesaria para aplicarlos en cualquier parte de la palabra que así lo requiera. A pesar de ello, ¿podremos seguir ya la palabra? Todavía no; habremos obtenido, es cierto, apreciables ventajas; la velocidad habrá aumentado sensiblemente, pero no hasta el punto que nos permite seguir cómodamente a un orador que se exprese con alguna facilidad. Para ello nos faltará crear los signos disílabos y trisílabos, conocidos por nosotros con el nombre de *terminaciones*. Una vez conocidos y sumados a aquellas otras dos

clases de signos, nos hallaremos ya en condiciones de escribir con relativa holgura.

El anterior razonamiento nos conduce a la siguiente conclusión. Para la creación de un sistema fonético exacto no basta asignar un elemento gráfico para cada sílaba, por ser insuficiente la velocidad que con ello se producirá a causa del mayor número de signos que habrán de escribirse. Ello obligará a utilizar los elementos desinenciales representativos de dos y tres sílabas, y como no es posible que la memoria retenga un número tan crecido de ellos como sería preciso para representar todas las combinaciones silábicas, forzoso es asignar a cada uno dos o tres significados distintos, aunque procurando siempre — eso sí — agrupar dichos significados por analogía fonética entre las diversas consonantes que representan

Es éste tal vez el punto principal en que deberían fijar su atención los tratadistas de nuestro arte, y aquellos signos son los que, a nuestro entender, debieran ser en primer término objeto de revisión por parte de quienes tengan la misión de llegar a un acuerdo para unificar los distintos sistemas taquigráficos. Porque nadie negará que el estudio de las terminaciones se haría más fácil y la traducción mucho más simple, si se tuviese cuidado en asignar a uno de tales signos tan sólo sonidos labiales, a otro los paladiales, a otro los dentales, etc. Y creemos sinceramente que respecto a este extremo se llegaría prontamente a una unanimidad de pareceres, porque entre personas ilustradas la razón manda imperiosamente y nadie querría defender por amor propio aquello que el raciocinio desechara.

J. PIGRAU.

---

## Consejos para las prácticas

### III

Vista en los dos artículos precedentes la manera de resolver las dificultades que pueden presentarse en las prácticas taquigrá-



ficas, por imperfecto conocimiento del sistema y por falta de la preparación debida, vamos a ver ahora las dificultades que nacen de las prácticas mismas y el modo de solventarlas.

Pero, ante todo, ¿cuál es el mejor modo de hacer práctica?

Tres existen: el de copia de textos; el conocido con el nombre de «gamas», y el de dictado. Cada uno tiene sus ventajas y sus inconvenientes

El primero es de buenos resultados para adquirir el hábito de trazar los signos con perfección, y, por lo tanto, muy conveniente para los principiantes, debiéndola solamente recomendárseles que elijan textos fáciles y que no dejen nunca de traducir lo que hayan escrito. Es el procedimiento por excelencia para que, al propio tiempo que se adquiere práctica en el trazado de los estenogramas, puedan ampliarse los conocimientos que se posean. Es también muy recomendable a los que, adquirida ya cierta velocidad, deseen acostumbrarse a la traducción de textos algo difíciles, pues como, copiándolos cuidadosamente, no se tropieza al traducirlos con el obstáculo de los signos deformados, puede la atención consagrarse por entero a la recta interpretación de los estenogramas, e ir así venciendo las dificultades que ofrezcan las materias. En cambio, tiene los inconvenientes de ser algo aburrido; de que es muy difícil adquirir con él una regular velocidad, y de que no habitúa al estudiante a ejercitar el oído y la memoria. Por esto, recomendamos que se adopte simultaneándolo con los ejercicios al dictado.

El segundo procedimiento de las «gamas», es conocido sólo desde muy recientemente. Como todos los lectores de LA TAQUIGRAFÍA deben recordar aún los competentes artículos que sobre el particular publicó no hace mucho tiempo nuestro querido amigo D. Juan Pigrau; nos abstenemos de dar cuenta detallada de este procedimiento, limitándonos a decir que lo juz-

gamos muy práctico para conseguir en corto tiempo la automatización de los estenogramas correspondientes a las palabras empleadas con más frecuencia en el idioma.

El tercer procedimiento, el de ejercicios al dictado, es, a nuestro modo de ver, el más recomendable de todos, por ser el que más se acerca a la realidad de los hechos, y el único con que el alumno puede ir acostumbrándose a la serie de operaciones intelectuales y mecánicas que el taquígrafo ha de ejecutar instantáneamente en el desempeño de su cometido. Considerándolo pues, como el principal procedimiento que debe adoptarse para las prácticas, nos ocuparemos de él extensamente.

Ante todo, debemos repetir lo que ya dijimos en nuestro primer artículo, que es muy bueno sea el mismo profesor quien dicte a sus alumnos durante una temporada después de haber estos aprendido la teoría del sistema, haciéndoles todas aquellas observaciones que sean del caso. A falta de profesor, conviene que la persona que dicte a los principiantes conozca bastante bien la taquígrafía. Si, por necesidad, han de dictarse los mismos alumnos mutuamente, debe el que dicte amoldarse a la velocidad de sus compañeros, leyendo en voz clara e inteligible; de un modo pausado y regular, no a empujones, y procurando adoptar la entonación de los buenos oradores. El modo de dictar influye considerablemente en las prácticas.

Para no contraer el hábito de trazar los signos deformados, principal inconveniente que puede hallarse en el procedimiento de los ejercicios al dictado, ha de recomendarse en gran manera al estudiante que no quiera correr más de lo que pueda. La velocidad se adquiere paulatinamente y no forzando extremadamente la mano; pues, si así se hace, lo único que logra es trazar estenogramas cuya imposible traducción ulterior desalienta en gran manera al alumno. No quiere esto decir que deba estancarse en una velocidad determinada, sin



tratar de hacer algún esfuerzo para conseguir adelantar; para ello puede tolerarse que *alguna vez* procure escribir a una velocidad *ligeramente* superior a la que tenga; pero, aun en este caso, no debe forzar extremadamente la mano, trazando todos los monogramas deformados: es preferible que tome lo que buenamente pueda, y procure luego traducirlo, tratando de suplir con el buen sentido alguna palabra que pudiera faltarle. Además, para neutralizar los efectos de esta práctica, conviene adoptar simultáneamente el procedimiento de copia lenta.

Otro factor importantísimo es el de los textos que se dicten. Es frecuente dictar a principiantes, a falta de otra cosa, trozos de discursos o de artículos de periódico, sembrados a lo mejor de palabras poco usadas, de paréntesis, etc., que para aquellos cuya atención ha de concentrarse exclusivamente en el estenograma que están escribiendo o traduciendo, sin poder tener presente en su imaginación la ilación de una materia difícil, resultan incomprensibles o imposibles de traducir. A los principiantes deben dictárseles textos fáciles, escritos en estilo llano y seguido, y exentos de expresiones raras o poco usadas. A falta de una serie de textos debidamente graduados para las prácticas taquigráficas, creemos recomendable se les dicten trozos de historietas o cuentos destinados a los niños, por estar escritos en general en lenguaje sencillo, y para aquellos que se dedican al comercio, será también conveniente dictarles cartas comerciales. Para evitar el cansancio y facilitar la traducción, deben al principio escribirse trozos muy cortos, los cuales, como es natural, pueden ir siendo más largos y de materias más difíciles y variadas, a medida que el alumno va adelantando en las prácticas.

Finalmente, para sacar provecho de los ejercicios al dictado, el estudiante debe imponerse como norma no dejar de traducir *ni una sola línea* de lo que haya copiado en caracteres taquigráficos. Al principio

deberá hacer la traducción en seguida, para que la memoria pueda ayudarle, pero, a medida que vaya progresando, será bueno que deje transcurrir algunas horas, y aún algunos días, haciéndola por escrito tan frecuentemente como pueda y comparando la misma con el texto original.

Algunos alumnos tienen la peregrina ocurrencia de querer traducir de golpe los estenogramas, y cuando no aciertan al instante con la recta interpretación de alguno de ellos, se desaniman y lo dejan. Es preciso tener presente que, así como un niño en sus primeros ejercicios de lectura, ha de enunciar primero las letras y después las sílabas para poder leer una palabra, así también el que comienza a ejercitarse en la traducción taquigráfica, para poder dar con la recta interpretación de un estenograma, debe primero conocer los elementos que lo integran, haciendo jugar los distintos valores de cada signo hasta encontrar la combinación verdadera. Cuando ni aun así pueda descifrar un monograma, ha de consultar las palabras anteriores y leer las posteriores, para ver si por medio de ellas y haciendo trabajar un poco el buen sentido, logra dar con la palabra difícil, y en último caso, dejarla y seguir adelante con la traducción para volver a dicha palabra difícil cuando repase aquélla.

Siguiendo las precedentes orientaciones es como, a nuestro entender, puede adelantarse en las prácticas taquigráficas y sacar de ellas algún provecho. En nuestro próximo y último artículo sobre esta materia haremos algunas otras indicaciones de carácter general, con que poder ayudar a perfeccionarse a las que ya hayan vencido las primeras dificultades.

José Ríos.





## Para ser taquígrafo, ¿es suficiente saber leer y escribir?

He aquí el error en que incurre la mayoría de los que cifran sus esperanzas en el estudio de la escritura veloz y se apresuran a aprenderla lo más rápidamente posible, y luego, tras muchos esfuerzos y largos años de práctica, aun llegando a alcanzar las velocidades máximas, se encuentran con que no sirven para taquígrafos, resultando que aquellos mismos individuos que al comenzar sus estudios eran grandes entusiastas de la rápida escritura, van después pregónando que los procedimientos de que la misma se vale son muy curiosos pero no sirven para nada.

¿Debe culparse de ello a aquellos que se la han enseñado? No. Se les debe culpar únicamente a ellos, porque no poseyendo otros conocimientos que saber leer y escribir correctamente, se consideran lo suficientemente capacitados para ejercer cualquier empleo; y al poner en práctica sus ilusiones ven derribado al más pequeño soplo el castillo de naipes que en su imaginación habían levantado. Resulta, sin embargo, que esa clase de individuos, en vez de culparse a ellos mismos del fracaso atribuyen las causas de aquél al sistema que se les ha enseñado, sin ver que existen en él taquígrafos consumados, o bien las achacan a los profesores que han tenido y cuya misión única ha sido la de inculcarles los conocimientos taquígráficos necesarios para representar las palabras con esa forma de escritura.

¿Por qué sucede eso? Eso ocurre porque los seres a que nos referimos ignoran la mayoría de las cosas. Saben leer muy bien, marcando los puntos y comas, una obra de un buen autor; saben copiar un párrafo brillante con letra clara y perfilada; pero ignoran que para llegar a ser taquígrafo es necesario poseer unos pocos conocimientos de todo lo que se refiere a cien-

cias, artes, industrias, maquinaria, inventos, etc., siendo, en una palabra, una pequeña enciclopedia.

Pero — se preguntarán muchos — ¿por qué hay necesidad de saber tantas cosas? La misma práctica lo enseña. Un taquígrafo que actúe como a tal acude un día a tomar una conferencia sobre un tema cualquiera (pues el taquígrafo no puede tener los especiales) y al final de la misma, al ir a traducir aquella serie de signos bien escritos y que con toda pulcritud y esmero ha consignado en sus cuartillas, tropieza con grandes dificultades, se halla con enormes obstáculos infranqueables, pues a pesar de tener las palabras bien escritas no acierta en la manera de traducirlas por desconocerlas y aun ignorar que muchas de ellas figuren en el léxico. Y no es uno ni dos, sino en número bastante crecido los taquígrafos (?) que se encuentran en ese caso. Como último recurso tienen que recurrir al orador y preguntarle con el objeto de poner en claro su escrito que, de tan bien como está, no pueden traducirlo.

Si todos los taquígrafos se hallasen en posesión de los conocimientos antes apuntados, se encontrarían con que su traducción se presentaría como un camino fácil, llano, sin entorpecimientos de ninguna clase, ahorrando por otra parte un tiempo precioso, pues si un taquígrafo que sin poseer todos los conocimientos necesarios invierte seis horas en una traducción, aquel a quien pudiéramos llamar taquígrafo ilustrado, no empleará más que la mitad del tiempo, sin azaramientos y sin forzar tanto el cerebro. Además, el último entregará su trabajo limpio y con la seguridad completa de haberlo hecho bien, mientras que el otro, al hacer entrega del suyo, va poseído de un temor que no le deja vivir tranquilo hasta que obtiene la conformidad del que se lo ha solicitado.

La taquígrafia deberían aprenderla únicamente aquellas personas que hubiesen recibido una educación completa que les



proporcionara los conocimientos necesarios para poder estudiar entonces con suma facilidad un sistema, cualquiera que fuese, pues con ello tendrían ya hecho, antes de comenzar su estudio, más de la mitad del camino que hay que recorrer para llegar a la meta de la velocidad.

Pero en la actualidad ocurre lo contrario. Hay muchas personas que únicamente saben leer y escribir, y casos se dan de que algunas ni a eso llegan, esforzándose en estudiar signos y más signos creyendo que cuando los hayan aprendido todos habrán alcanzado los medios necesarios para labrarse un porvenir. Desgraciadamente, poco tardan en convencerse de lo contrario.

Desengáñense, pues, cuantos se propongan ser taquígrafos sin poseer las condiciones de ilustración necesarias; para llegar a taquígrafo perfecto es necesario tener estudios, porque la Taquigrafía lo abarca todo, y como arte y ciencia que es, todas las demás ciencias y artes han de estar unidas a ella.

J. OLLER.

---

## Oposiciones

### En El Congreso

Han terminado las oposiciones verificadas en la Cámara popular para cubrir las dos plazas vacantes de taquígrafo de la misma.

El primer ejercicio se verificó el día 7 de Marzo último. Los opositores eran 61.

Se dictó durante cinco minutos a las respectivas velocidades de 99, 110, 94, 94 y 117, palabras resultando un término medio de 101 palabras por minuto.

Después de un breve descanso se procedió a un segundo dictado de duración siete minutos, a las velocidades parciales de 115, 104, 94, 96, 100, 104 y 94 palabras por minuto, dando un término medio igual

de 101 palabras.

A las tres y media de la tarde del mismo día se reunió el Tribunal para calificar los 61 pliegos entregados, suspendiendo su estudio a las diez y media de la noche, para continuarlo al día siguiente a las cuatro de la tarde. Terminada su tarea a las nueve y media, resultaron aprobados veinte opositores.

El segundo ejercicio se efectuó el domingo 10 de Marzo, a las diez de la mañana. Las velocidades parciales de los diez minutos de dictado, fueron las siguientes: 150, 157, 162, 165, 153, 157, 170, 168, 163 y 150 palabras, resultando un promedio de 158 por minuto.

Dos de los opositores se retiraron sin terminar la traducción.

Reunido el Tribunal a las cuatro de la tarde del mismo día, dictó a las once de la noche el fallo correspondiente, aprobando a los señores D. Santiago Sanz, D. Julio Arconada, D. Federico Rebollo, D. Pedro Sorribes y D. Ramiro Merino para efectuar los correspondientes ejercicios de salón.

El primero de éstos tuvo efecto el día 26 de Marzo, siendo su duración de diez minutos. Hablaba en aquel momento el diputado señor Alvarez Arranz, y la velocidad media resultó de 141 palabras por minuto. El turno modelo lo constituyeron el redactor señor Caballero y los taquígrafos señores Villa de Rey y Suárez Inclán.

Al día siguiente, 27, se repitió el ejercicio. Constituían el turno modelo el redactor señor Alisedo y los taquígrafos señores Torres de Lanza y Ramos (D. Luis F.). Los oradores fueron los señores Prieto y Maura; la duración del ejercicio cinco minutos y medio. Resultó una velocidad de 123 palabras por minuto.

La calificación de los dos ejercicios precedentes la verificó el Tribunal el día 29, a las cuatro de la tarde, terminando su trabajo a las ocho de la noche.

Por último, en la sesión del día 2 del corriente se efectuó el tercer ejercicio. Actua-



ron como turno modelo el redactor señor Caballero y como taquígrafos los Sres. Contreras y San Román. Oradores los señores Francos Rodríguez y Alvarez Villamil. La duración del ejercicio fué de diez minutos y su velocidad media 106 palabras.

A las ocho de la noche del día 3 se reunió nuevamente el Tribunal calificador, y después de examinar con la detención debida el último ejercicio, teniendo en cuenta los anteriores, acordó por unanimidad proponer a la Comisión de gobierno interior del Congreso, el nombramiento de los señores D. Santiago Sanz y D. Julio Arconada, socios de la Federación Taquigráfica Española, a los cuales nos complacemos en felicitar cordialmente por su merecido triunfo.

### **Profesores de Taquígrafía de Escuelas de Comercio**

En 9 de Febrero dieron comienzo las oposiciones convocadas para proveer las dos plazas de Profesor de Taquígrafía, Mecanografía y Ejercicios de Gramática Castellana vacantes en las Escuelas Profesionales de Comercio de Palma de Mallorca y León. Formaron el Tribunal de estas oposiciones los señores D. Ramón Melgares, Consejero de Instrucción Pública (Presidente); D. Rafael Aroca, Profesor de Taquígrafía de la Escuela de Comercio de Madrid (Secretario); D. León Sanz, Profesor de la de Santa Cruz de Tenerife; don Elías Cristóbal y D. Juan Soto, taquígrafos del Senado, competentes.

Habían solicitado tomar parte en estas oposiciones los señores D. Tomás Royo, D. Antonio Ripoll, D. Luis Gonzalvo, don Baldomero Olay y D. Octavio Augusto Millego; pero como los señores Royo y Olay no comparecieron al llamamiento del Tribunal, consideró éste que renunciaban a actuar.

Constituían el Cuestionario redactado por el Tribunal—que de conformidad con el Reglamento de oposiciones fué entregado

a los opositores ocho días antes de dar principio a los ejercicios—ciento cuatro temas, o sean, 75 de Taquígrafía, 19 de Gramática y 10 de Mecanografía.

Hecha entrega por los opositores de la correspondiente Memoria y Programa, se dió comienzo a los ejercicios el día 22 de Febrero, debiendo suspenderse por enfermedad de uno de los actuantes (el señor Ripoll, que concurrió al primer ejercicio con 39 grados y décimas de temperatura) hasta el día 2 de Marzo en que se efectuó el segundo de tales ejercicios.

Estos fueron cinco, desarrollados por el siguiente orden: 1.º Contestación, dada por escrito y simultáneamente por todos los actuantes, a dos temas sacados a la suerte por uno de aquellos, de los 104 que componían el cuestionario, concediéndoseles un máximo de tiempo en cuatro horas para desarrollarlos. — 2.º Contestación oral dada por cada opositor a cinco temas del cuestionario, sacados por el mismo a la suerte, pudiendo emplear en ello una hora. — 3.º Ejercicios prácticos: de análisis gramatical; de Taquígrafía, que fueron dos: uno, que consistió en repentizar la traducción de un trozo de un discurso dictado a la velocidad de 101 palabras por minuto, como término medio, y otro en escribir a la velocidad de 120 palabras, también como término medio, durante diez minutos, y hacer la versión en caracteres comunes de lo copiado taquígráficamente; y prácticas de Mecanografía durante un cuarto de hora. — 4.º Explicación oral, hecha por cada opositor, durante una hora y cuarto, de una lección elegida por él de entre tres sacadas a la suerte de las que componían su programa. — 5.º Exposición oral y defensa del programa, hecha por cada opositor del suyo, así como del método adoptado por él, con un máximo de tiempo de una hora.

No habiendo sido eliminado ninguno de los opositores durante los ejercicios, llegaron todos al final de ellos y verificada la



votación reglamentaria el día 24 de marzo, fueron votados por unanimidad los señores Gonzalvo y Ripoll, por el mismo orden en que se nombran, los cuales eligieron, respectivamente, las cátedras de León y Palma de Mallorca.

Es el señor Gonzalvo discípulo de don Ricardo Caballero, Redactor del *Diario de Sesiones* del Congreso, y el señor Ripoll lo es de nuestro Director D. Juan Pigrau.

A los dos nuevos profesores enviamos nuestra felicitación más cordial y sincera por el triunfo obtenido en buena lid.

---

## Noticias

La enfermedad que tan traidoramente acometió en 10 de Marzo último a nuestro queridísimo amigo el Presidente de la Academia de Taquigrafía de Barcelona, Don Rafael Cardona y Mercadal, continúa normalmente su curso, sin que por fortuna se haya presentado complicación de ningún género que pusiera en peligro su vida. Al contrario, al escribir estas líneas se ha iniciado ya el período regresivo de un modo franco y completamente satisfactorio al extremo de permitir a aquel buen amigo nuestro levantarse de la cama unas cuantas horas diarias y mover un poco las dos extremidades del lado izquierdo del cuerpo, que le habían quedado completamente paralizadas.

De todo corazón desemos que esa mejoría vaya rápidamente en crescendo y podamos dar a nuestros lectores noticias mucho más satisfactorias en el próximo número.

La familia de aquel ilustre amigo nos ruega hagamos público su agradecimiento hacia el gran número de personas de esta ciudad y resto de España que se han interesado por el curso de la enfermedad. Y al cumplimentar aquel encargo séanos permitido unir al reconocimiento de la familia, el nuestro más sentido por las innumerables muestras de interés que hacia el amigo Cardona se nos han hecho patentes.

La distinguida familia del que es excelente amigo nuestro y cultísimo Director de *El Mundo Taquigráfico* Don L. R. Cortés, esta pasando por un período de

tiempo verdaderamente de prueba.

Primeramente tuvo que sufrir la tremenda tribulación de ver operar por dos veces a la distinguida señora de Rosso, hija política de aquel buen amigo, a consecuencia de un alumbramiento prematuro. Por fortuna el éxito coronó la operación y hoy se encuentra la distinguida enferma en vías de franca convalecencia.

A los pocos días de aquel trastorno tuvieron que soportar otro mayor con el fallecimiento del tierno nietecito del señor Cortés e hijo mayor de D. Fernando J. de Larra. Un hermanito del anterior ha estado también durante varios días entre la vida y la muerte, atacado de una bronco-neumonía, cuyo período agudo parece haber pasado ya.

No es de extrañar que con tantas emociones se haya resentido la salud del señor Cortés (de una temporada a esta parte no muy buena) y que su distinguida esposa haya pasado también unos días bastante delicada.

A toda la familia del señor Cortés acompañamos sinceramente en sus penas, haciendo fervientes votos por la completa salud de los enfermos.



El día 7 del presente mes se verificó la excursión anunciada por la Comisión encargada de ellas, a la «Ermita de San Ciprián», situada en los pintorescos alrededores de Horta. Asistió a la excursión crecido número de socios, todos los cuales regresaron en extremo complacidos por lo bien empleado del medio día invertido en la misma.



La Academia de Taquigrafía se propone conmemorar este año el aniversario de su fundación con la celebración de un Concurso extraordinario de velocidades que abarcará desde la ínfima de 60 palabras por minuto a la superior de 150.

A los socios que obtengan el número uno de entre los concursantes de cada grupo se les otorgará un premio de cincuenta pesetas en metálico, además de las distinciones que establecen las bases de los Concursos.

En el próximo número daremos cuenta detallada de las condiciones que el Consejo Directivo acuerde establecer para aquel Concurso.

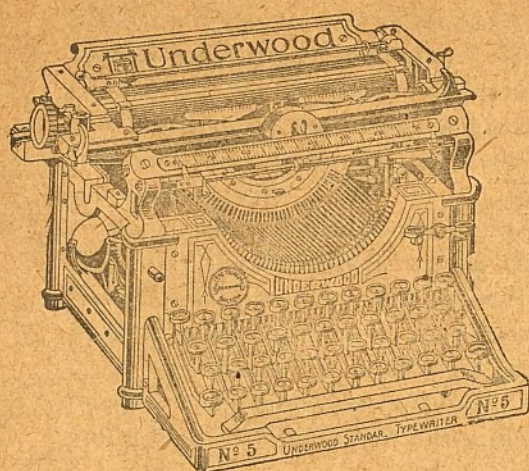
---

Tlp. R. Cardona, Cortes, 569. - Barcelona.









Máquinas de Escribir  
**UNDERWOOD**

Escritura visible

*Cinco años de garantía*

**GUILLERMO TRUNIGER**

Balmes, 7. - Barcelona

(CASA SUIZA)



**CHAMPAGNE**  
**ROYAL S.<sup>T</sup> MARCEAUX**  
**REIMS**

